

# El imperio almohade: historia y repercusión en la provincia de Jaén

The Almohad empire: history and significance in the province of Jaén

Francisco Vidal Castro

Área de Estudios Árabes e Islámicos (Univ. de Jaén)

Correo-e: fvidal@ujaen.es

**Resumen:** En la primera parte de este artículo se presenta una panorámica general sobre el imperio almohade: historia general; dimensión y alcance de su movimiento; orígenes, territorio y califas; doctrina, organización y sociedad; el ejército; aspectos económicos; aspectos de la cultura. En la segunda parte, se aborda la influencia y repercusión almohade en Jaén, tanto en la capital como en los territorios de la actual provincia, atendiendo a diversos aspectos: políticos, militares, económicos y monetarios, urbanísticos, sociales y culturales.

**Palabras clave:** Imperio almohade, Occidente islámico, al-Andalus, Jaén islámico, siglos XII-XIII.

**Abstract:** The first part of this article presents a general overview of the Almohad empire: general history; extent and magnitude of the movement; origin, territory and caliphs; doctrine, organization and society; the army; the economy; culture. In the second part we analyse the influence and weight of the Almohads in Jaén, in both the capital and the territories that are found within the present-day province, paying attention to different aspects: political, economic and financial, urban, social and cultural.

**Key words:** Almohad empire, Islamic west, Al-Andalus, Islamic Jaén, 12th–13th centuries.

## 1.- Introducción<sup>1</sup>

Los Almohades son un movimiento del que surgió una dinastía califal y la fundación de un imperio en el Occidente islámico en el que incorporaron a al-Andalus como una “provincia” más de sus dominios. En el conjunto de la historia de al-Andalus, esta etapa almohade es una fase más en el largo devenir del Estado y poder político araboislámicos de la Península Ibérica,

que se extendió, como es sabido, durante casi ocho siglos, desde el 711 a 1492.

Para situar en su contexto andalusí esta fase almohade se puede indicar que tiene lugar en la segunda mitad de ese largo transcurrir de ocho siglos, si bien es la quinta de las seis etapas en las que podríamos dividir el conjunto. A continuación se esquematiza de manera simplificada esa evolución global de al-Andalus en la que se inserta la etapa almohade y se indican las características principales de cada periodo:

1) Conquista y ocupación (711-716). Por pactos, con pocas batallas relevantes.

---

<sup>1</sup> El presente artículo se basa en y desarrolla el contenido de la conferencia impartida en Jaén en la Real Sociedad Económica de Amigos del País y organizada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos (Delegación de Jaén) el 24 de febrero de 2011.

2) Emirato (716-929). Formación y desarrollo del estado. Nacen pequeños reinos cristianos.

3) Califato (929-1031). Gran esplendor y apogeo político, militar, económico y cultural. Dominio absoluto sobre los reinos cristianos, muy atrasados en comparación con al-Andalus.

4) Reinos de taifas (1031-1090). Crisis política (fragmentación) y esplendor cultural (científico-literario).

5) Almorávides (1090-1142) y Almohades (1146-1228) (dinastías beréberes magrebíes). Predominio y desarrollo de las ciencias jurídico-religiosas. Retroceso territorial. Segundas taifas (postalmorávides: 1142-1146) y terceras taifas (postalmohades: 1228-1238).

6) Emirato Nazarí de Granada (1232-1492). Brillantez cultural y desarrollo económico pero debilidad política y militar.

Aunque las dinastías de Almorávides y Almohades podrían constituir sendas etapas independientes, a efectos de una periodización global de la historia andalusí se pueden incluir en una sola fase, esa quinta etapa que se caracteriza por el predominio magrebí (en lo político pero también en lo cultural, social y en el elemento humano) frente a etapas anteriores o posteriores de claro predominio andalusí. Por ello, se hace necesario precisar brevemente las características y elementos que comparten ambas dinastías y sus diferencias así como su valoración global para ambas antes de entrar en el estudio específico del Imperio almohade.

## **2.- Dimensión y alcance de Almorávides y Almohades: valoración de conjunto**

La aparición de las dos dinastías de Almorávides y Almohades supuso una revolución en varios sentidos, pero quizás la novedad más trascendental y el principal valor que aportaron fue la unificación del Occidente islámico medieval, hasta entonces dividido en dos grandes bloques geográfico-políticos y sociales: al-Andalus y el Magreb. La gran relevancia y alcance histórico de esta unidad radican en que se unían bajo un solo imperio dos continentes, África y Europa, a través de dos entidades cercanas geográficamente pero muy distantes en cuanto a historia, sociedad y población. Ni siquiera el Imperio Romano llegó a unificar una extensión del Magrib (Mauritania Tingitana, Mauritania Caesarensis y Numidia) tan amplia ni llegó a los límites meridionales (norte de la actual Mauritania) que estas dinastías reunieron bajo un solo Estado.

Pero más allá de este logro histórico, ambas dinastías comparten algunos aspectos fundamentales a la vez que se diferencian en tres ámbitos muy relevantes: etnia, origen geográfico y legitimación política (justificación para reivindicar y tomar el poder).

Por lo que respecta a la etnia, las dos comparten un hecho muy determinante: no son árabes, sino bereberes, pero, al mismo tiempo, también se diferencian en este aspecto, pues pertenecen a diferentes ramas (los Almorávides son de la rama o confederación de tribus *Şinhāya* o *Şanhāya* mientras que los Almohades son de la confederación *Maşmūda*).

En cuanto al origen geográfico, ambas son norteafricanas y surgen del Magrib al-Aqşā (Magreb Extremo, los territorios de los actua-

les Marruecos, Sahara Occidental y Mauritania). Pero de igual manera que en el anterior aspecto, en este también hay matices que las separan: los Almorávides surgen de unas regiones mucho más meridionales y saharianas, las zonas del norte de la actual Mauritania (Azuqqī/Azouggi, Atār/Atar, Šinqīṭī/Chinguetti, Walāta/Oualata) mientras que los Almohades lo hacen de las montañas del Atlas en la región de Marrakech.

Sobre el tercer aspecto, la legitimación política, ambas se basan en una justificación ideológica en forma de movimiento de reforma jurídico-religiosa, que en el caso de los Almorávides es de carácter eminentemente jurídico-social mientras que en el caso de los Almohades tiene un carácter más religioso-intelectual.

Es preciso destacar la sucesión y continuidad cronológica de ambas dinastías, lo que sucede, además, en el mismo espacio geográfico y social, sin solución de continuidad (aunque es preciso advertir que en al-Andalus se “intercalan” unas segundas taifas tras la caída del imperio almorávide).

Por todo ello, desde finales del siglo XI hasta casi mediados del XIII, existe un periodo de historia estrechamente compartida y paralela entre el Magreb y al-Andalus que integra a ambos espacios en un único imperio. La capitalidad y centro de poder de este imperio unificado se sitúa en el Magreb (en la ciudad de Marrakech), donde ambas dinastías extendieron sus respectivos gobiernos durante algunos decenios antes y después del periodo en el que dominaron al-Andalus<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Es decir, los Almorávides gobernaban el Magreb (en 1067 ya habían conquistado la región del Sūs) antes que al-Andalus (a partir de 1090) y se mantuvieron en el Magreb después de retirarse de al-Andalus (1142) unos años más (hasta

### 3.- Orígenes, territorio y califas del imperio almohade<sup>3</sup>

#### 3.1. Denominación

Como en tantos otros casos, el conocimiento e investigación sobre un tema debe empezar por su denominación, que en el caso del imperio almohade resulta más interesante por tratarse de un arabismo. Así, la palabra española ‘almohade’ tiene una etimología árabe: procede del término **المَوْحِد** (*al-muwahhid*), que tiene

1147). Por su parte, los Almohades ya dominaban gran parte del Magreb (en 1145 derrotaron al emir almorávide en Orán) cuando conquistaron al-Andalus (a partir de 1147) y después de retirarse de al-Andalus (en 1228) siguieron gobernando en el Magreb hasta el tercer cuarto del siglo XII (1268).

<sup>3</sup> La bibliografía sobre los Almohades en general y su presencia en al-Andalus en particular es considerable y de diverso tipo. Las dos síntesis globales de carácter más general y actualizadas se encuentran en lengua española y son las dos principales obras de referencia sobre la cuestión: M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Vol. VIII-2 de Historia de España Menéndez Pidal. Madrid: Espasa Calpe, 1997; Patrice CRESSIER, Maribel FIERRO y Luis MOLINA (eds.). *Los almohades: problemas y perspectivas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 2 vols. En ellas se actualizan y complementan las obras fundamentales y clásicas sobre el tema, como la voluminosa de Ambrosio HUICI MIRANDA. *Historia política del imperio almohade*. Tetuán: Instituto General Franco, 1956 y 1957. Ed. facs. con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000. 2 vols. Además de estas obras de análisis, existe otra de carácter artístico y cultural, que recoge un recorrido por los principales lugares de presencia almohade atendiendo a los aspectos arquitectónicos, arqueológicos y de patrimonio histórico y cultural: *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 1999. Con un enfoque divulgativo, el trabajo más reciente es el aparecido en el monográfico sobre la Reconquista de la revista de historia militar y política de la antigüedad y el medioevo por Maribel FIERRO. “El califato almohade”. *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 13 (2012) 10-16.

el significado literal de “unitario”, “monoteísta”, en el sentido de individuo “que proclama la unicidad absoluta de Dios”, idea o doctrina que se llama, precisamente, con una palabra de la misma raíz: *توحيد* (*tawhīd*), “unicidad absoluta de Dios”, relacionada con el número de unidad *واحد* (*wāḥid*), “uno”. Un poco más abajo se explicará más en detalle esta doctrina con la que se designó a este movimiento por su especial defensa de dicha idea de la unidad de Dios.

### 3.2. Establecimiento, expansión y evolución del imperio

El imperio almohade se inició con la nueva ideología de carácter puritano y reformista que difundía el movimiento religioso-político fundado por Ibn Tūmart (m. 1130), su dirigente espiritual y figura carismática y mesiánica que fue proclamado en 1121 como al-Mahdī (“el bien guiado”, es decir, el guía inspirado por Dios<sup>4</sup>). Este movimiento empezó a enfrentarse de forma pacífica, en el terreno ideológico-religioso, confrontando ideas, a los Almorávides desde 1120; poco después, el enfrentamiento de ideas pasó a enfrentamiento por la fuerza y se convirtió en una lucha político-militar.

El ideólogo del movimiento, el Mahdī Ibn Tūmart, comenzó su “misión” de propagación ideológica entre los beréberes de la región sur del Magreb, los Mašmūda del Atlas. Tras unir en torno suyo a su propia tribu (usando no solo la predicación religiosa, sino también la

fuerza), hizo lo mismo con las tribus del Atlas situadas más al norte de su zona natal. Así, con sus primeros partidarios, se refugió en 1124 en un lugar apartado, Tīnmallal (Timmel o Tinnal), en dicha zona del Atlas, en las montañas del sur de Marrakech, donde se hizo fuerte y desde donde comenzó la lucha declarada y sistemática contra el poder almorávide. A partir de ese momento, la misión del Mahdī, que había comenzado como una reforma moral<sup>5</sup>, se convirtió en un movimiento político contra los Almorávides.

Los sucesores del Mahdī, que adoptaron el título supremo de califas (cosa que no se habían atrevido a hacer los Almorávides, que solo ostentaron el título de emires), acabaron desbancando totalmente del Magreb a los Almorávides al tomar en 1147 su capital, Marrakech, tras la llamada “guerra de los siete años” (1139-1146). Extendieron su poder hasta Ifrīqiya, el Túnez actual aproximadamente, y, tras cruzar el Estrecho de Gibraltar y conquistar al-Andalus, la expansión de su imperio superó a la que había tenido el anterior almorávide. Esta labor de expansión y conquistas fue sobre todo obra del sucesor del Mahdī y primer califa almohade, <sup>c</sup>Abd al-Mu’min (1130-1163), hombre de gran genio militar y político que fue el auténtico creador y fundador del imperio y del estado almohades.

<sup>4</sup> El título de *mahdī* se atribuye a figuras de tipo mesiánico que reconducen al buen camino a la comunidad islámica desviada, un reformador que restaura la religión y la justicia; a veces se les atribuyen actos milagrosos. También tiene otros matices y sentidos: véase Wilfred MADELUNG. “Al-Mahdī”. En *The Encyclopaedia of Islam*, V, 1232-1238, s. v.

<sup>5</sup> Tras regresar del tradicional viaje de estudios a Oriente que hacían los estudiosos musulmanes para perfeccionar y aumentar su formación, Ibn Tūmart tenía amplios conocimientos religiosos que, unidos a su personalidad carismática, le permitieron empezar a denunciar de palabra y obra las prácticas impías que observaba en su sociedad, como el consumo de vino, la música o la conducta de las mujeres, que entre los Almorávides gozaban de mayor libertad y poder. Pero también empezó a censurar a los emires almorávides desde el punto de vista religioso-doctrinal, lo que acabó desembocando en enfrentamiento y finalmente lucha abierta, como se indicará a continuación.



Localización de Tinnmallal (Tinnmel), a unos 100 km al sur de Marrakech, cerca de la cumbre del Toubkal (4.167 m), la montaña más alta de Marruecos. Fuente: Google maps

Aunque la rápida conquista del Magreb sufrió algún contratiempo por las sublevaciones y rebeliones locales, no fue tan difícil y costosa como la conquista de al-Andalus, que exigió un gran esfuerzo a los Almohades y sufrió varios retrocesos por la resistencia de diversos núcleos y regiones que se enfrentaron durante largo tiempo a los nuevos invasores beréberes. Estos núcleos de resistencia procedían de las segundas taifas postalmorávides formadas tras la desintegración de la dinastía cenegí<sup>6</sup>. Aunque fueron varios los rémulos que reconocieron, apoyaron e incluso solicitaron la intervención

almohade para frenar el avance cristiano, otros señores andalusíes, en cambio, se enfrentaron a la ocupación almohade. Entre estos últimos destaca por su extensa, poderosa y prolongada oposición Ibn Mardaniš (el famoso Rey Lobo o Lope), y su colaborador y suegro Ibn Hamuš, que dominaron la zona sudoriental (Levante y Murcia) y consiguieron tomar, temporalmente, plazas tan importantes como Jaén, Granada o Carmona. Reducir a los rebeldes y acabar con todos los reductos de la resistencia andalusí les costó a los Almohades un cuarto de siglo, pues no lo consiguieron hasta 1172, ya bajo el segundo califa, Abū Ya'qūb Yūsuf I (1163-1184).

<sup>6</sup> Arabismo derivado del término *šinhāyī* (perteneciente o relativo a la confederación tribal bereber de los Šinhāya, creadores de la dinastía almorávide).





Vista aérea de la mezquita de Tinnel, construida en 1153, donde se ubicó el mausoleo de Ibn Tūmart y de los tres primeros califas almohades. Fotografía: Google maps

Cuando finalizó su proceso de expansión, el imperio almohade llegó a extenderse por un enorme territorio que en el Magreb superó al de los Almorávides ampliamente al incluir Ifrīya y llegar a los confines de Libia con la incorporación de la Tripolitania, aunque en al-Andalus esos dominios fueron menores que los almorávides por la caída en manos cristianas de algunas zonas, como Zaragoza, Lérida, Tortosa o Lisboa. El proceso completo de expansión se puede estructurar en cinco ciclos espacio-temporales:

#### PRIMER CICLO: EL ATLAS

- 1120 Ibn Tūmart comienza su movimiento; primeros seguidores. Ataque ideológico y propaganda antialmorávides.
- 1124 Los Almohades inician la lucha militar contra los Almorávides desde Tīnmallal.
- 1130 ʿAbd al-Muʿmin sucede a Ibn Tūmart y es reconocido (1133) en parte del Magreb.

1130-1138 Expediciones militares y dominio del Atlas.

#### SEGUNDO CICLO: EL MAGREB OCCIDENTAL Y CENTRAL

- 1145 Victoria sobre el emir almorávide Tāshūfīn, derrotado y muerto en Orán. Conquista de Orán, Tremecén, Uída/Oujda, Guercif y Siyilmāsa.
- 1146 Conquista de Fez, Mequínez y Salé.
- 1147 Conquista de Marrakech.

#### TERCER CICLO: AL-ANDALUS MERIDIONAL

- 1145-1147 Embajadas de régulos andalusíes reconociendo a ʿAbd al-Muʿmin.
- 1147 Conquista de Algeciras, Jerez, Niebla, Mértola, Silves, Beja y Badajoz.
- 1148 Conquista de Sevilla. Insubordinación general antialmohade y pacificación.

1150 Beja, Évora, Niebla, Jerez, Ronda, Badajoz y Tavira reconocen a <sup>o</sup>Abd al-Mu'min.

1153 Málaga en poder almohade.

1154-5 ó 1156-7 Granada en poder almohade.

1157-8 Se completa la conquista del Algarve.

1157 Conquista de Almería.

#### CUARTO CICLO: MAGREB ORIENTAL

1151 Conquista de Bugía.

1152 Conquista de Qal'at Banī Ḥammād y Constantina.

1159-1160 Campaña de Ifrīqiya (Túnez).  
Conquista de Gafsa.

1160 Conquista de Túnez y Mahdiyya expulsando a los normandos.

1161 Conquista de Trípoli.

#### QUINTO CICLO: AL-ANDALUS ORIENTAL

1159 Ibn Mardaniš (régulo de Valencia desde 1147) se apodera de Jaén.

1160 Ibn Hamušk (suegro y colaborador de Ibn Mardaniš) toma Écija y Carmona.

1160 <sup>o</sup>Abd al-Mu'min cruza a Gibraltar y recibe el homenaje de al-Andalus.

1162 Ibn Hamušk se apodera de Granada, pero los Almohades la recuperan.

1169 Ibn Hamušk se rinde y entrega Jaén a los Almohades.

1171-1172 Desmoronamiento de la resistencia antialmohade y muerte de Ibn Mardaniš.

1195 Expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus con la victoria de Alarcos.



Interior de la mezquita de Tinnel. Fotografía: C. Vito

## 1203 Conquista de las Baleares en poder de los Banū Gāniya.

Como puede observarse, la vida de la dinastía almohade, aunque más amplia que la almorávide, tampoco fue muy prolongada. A partir de la segunda década del siglo XIII se agudizan los factores de inestabilidad y desintegración. En concreto y por lo que respecta a al-Andalus, su presencia fue de ochenta y dos años.

La descomposición interna provocada por la lucha por el califato a partir de 1224 (tras la muerte del califa Yūsuf II sin hijos) propicia la debilidad del poder central. En al-Andalus, una docena de años después de la derrota de al-<sup>ʿ</sup>Iqāb (las Navas de Tolosa) ante los cristianos en 1212, esta debilidad del poder central facilitó el levantamiento de señores andalusíes y el surgimiento de unas terceras taifas a partir de 1228. Entre estas nuevas taifas destacan las de Murcia, bajo Ibn Hūd, o la de Valencia, con Zayyān b. Mardaniš. También es muy relevante la acción de <sup>ʿ</sup>Abd Allāh al-Bayyāsī (“el Baezano”), que, saliendo de Baeza, se apoderó de Córdoba, Jaén y Quesada. Pero, sobre todo, el más importante a la larga de estos nuevos señores será Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr, epónimo de los Nazaríes, modestamente sublevado en Arjona en 1232 pero que ya en 1238 se anexionó Granada, Málaga y Almería para fundar la dinastía que lleva su nombre (Naṣrī, Nazarí) y crear un emirato que posibilitó la supervivencia de al-Andalus una vez perdida la mayor parte del territorio islámico.

En el Magreb, los Almohades tuvieron que hacer frente a los ataques de los Banū Marīn o Benimerines, que ya en 1216-1217 se dirigieron contra Fez. La progresiva decadencia al-

mohade no pudo resistir el empuje de esta nueva dinastía Zanāta y sucumbe definitivamente en 1268, fecha en la que los Meriníes toman la que hasta entonces había sido capital de las dos anteriores dinastías, Marrakech.

En resumen, el establecimiento del imperio se debió a las dos grandes figuras de sus fundadores, uno de tipo intelectual y otro de tipo militar: el ideólogo Ibn Tūmart (m. 1230) y el conquistador y creador del estado <sup>ʿ</sup>Abd al-Muʿmin (1130-1163). Pero la evolución política del imperio incluye la participación de otros doce soberanos; a continuación se ofrece la relación completa de los califas almohades, con indicación de su *laqab* o sobrenombre honorífico y el periodo de su califato, que dirigieron los destinos de este vasto Estado mediterráneo, andalusomagrebí y euroafricano:

<sup>ʿ</sup>Abd al-Muʿmin (1130-1163)

Abū Ya<sup>ʿ</sup>qūb Yūsuf I (1163-1184)

Abū Yūsuf Ya<sup>ʿ</sup>qūb al-Manṣūr (1184-1199)

Abū <sup>ʿ</sup>Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir (1199-1213)

Abū Ya<sup>ʿ</sup>qūb Yūsuf II al-Mustanṣir (1213-1224)

Abū Muḥammad <sup>ʿ</sup>Abd al-Wāḥid al-Majlū<sup>ʿ</sup> (1224)

Abū Muḥammad <sup>ʿ</sup>Abd Allāh al-<sup>ʿ</sup>Ādil (1224-1227)

Yaḥyà al-Mu<sup>ʿ</sup>taṣim (1227-1229)

Abū l-<sup>ʿ</sup>Alāʾ Idrīs al-Maʾmūn (1227-1232)

Abū Muḥammad <sup>ʿ</sup>Abd al-Wāḥid al-Raṣīd (1232-1242)

Abū l-Ḥasan <sup>ʿ</sup>Alī al-Sa<sup>ʿ</sup>īd al-Mu<sup>ʿ</sup>taḍid (1242-1248)



Abū Ḥafṣ ʿUmar al-Murtaḍà (1248-1266)

Abū l-ʿUlà al-Wāṭiq (1266-1269)

#### 4.- Doctrina, organización y sociedad. El ejército

La doctrina de los Almohades<sup>7</sup> se basa en el pensamiento e ideas del mencionado guía espiritual e ideólogo del movimiento, el Mahdī Ibn Tūmart, y estaba basada esencialmente en el dogma de la unicidad divina (*tawḥīd*), que es uno de los fundamentos del islam, religión monoteísta a ultranza y que surge frente y para superar el politeísmo de la Arabia preislámica. Pero, en el caso de los Almohades, este dogma fue llevado hasta sus últimas consecuencias y fue interpretado de la manera más absoluta y estricta. Se consideró y entendió como el lema religioso fundamental de práctica cotidiana y como referencia de identidad permanente.

Esta posición central y primaria concedida al *tawḥīd* hizo que se adoptara como denominación de sus seguidores el término *al-muwahḥid*, “el que proclama la unicidad absoluta de Dios”, de donde deriva el término castellano almohade, como se ha indicado antes.

Con esta doctrina, el Mahdī reclamaba la vuelta a la ortodoxia primigenia y a las fuentes originales de la religión y del derecho, que son el Corán y la sunna<sup>8</sup> en primer y segundo lu-

gar, pero cuyo estudio se había ido abandonando progresivamente con el paso de los siglos y había sido sustituido por el estudio de las obras de casuística jurídica. Este proceso, que responde a la lógica natural del desarrollo y evolución de la ciencia (las grandes obras de estudios coránicos, su hermenéutica, la ciencia del hadiz, las obras de base del derecho islámico ya habían sido elaboradas en los primeros siglos del islam), había llegado a ciertos extremos en los que los juristas desconocían aspectos fundamentales e imprescindibles del Corán y del hadiz y solo conocían y tenían en cuenta la casuística (dictámenes jurídicos o fetuas, sentencias judiciales) y libros de aplicación jurídica.

Para Ibn Tūmart, estos excesos eran inaceptables y atacaba las desviaciones de la jurisprudencia mālikí seguida por los Almorávides y criticaba la degeneración en la interpretación jurídico-religiosa. En último término, condenaba todo lo que esto suponía: el alejamiento de la pureza de los dogmas y prácticas religiosas al que los Almorávides habían llegado al final de su periodo de gobierno.

Por lo que respecta a la organización inicial del movimiento almohade, se basaba en un sistema creado por el Mahdī que combinaba jerarquía político-religiosa con el sistema tribal. Consistía en una estructura piramidal muy jerarquizada y presidida por un consejo o asamblea (*yamāʿa*) de diez o doce miembros, entre los que sobresalía ʿAbd al-Muʿmin, el que se-

<sup>7</sup> V. Maribel FIERRO. “La religión”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 434-546, apartado “Los almohades en al-Andalus: tendencias e influencias doctrinales” (443-457); CRESSIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 737-1226, bloque “III. Doctrina, actividad intelectual y prácticas religiosas”.

<sup>8</sup> Tradición del Profeta Mahoma, recogida a través del hadiz (relato de hechos o dichos, abstenciones o silencios del Profeta), que en los primeros siglos del islam fue objeto de una exhaustiva recopilación, una crítica rigurosa y una ciencia es-

pecífica. Véase al respecto G. H. A. JUYNBOLL. “Sunna”. En *The Encyclopaedia of Islam. New edition*, Leiden, Brill, 1960-2003, versión CD-ROM, 2004, (versión inglesa), IX, 878-881, s. v.; J. ROBSON. “Hadīth”. En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-2003, III, 24-30, s. v.

ría primer califa de la dinastía. Bajo ese consejo estaba “el grupo de los cincuenta”, compuesto por personajes destacados de determinadas tribus y a continuación el resto de gente perteneciente a esas “tribus almohades” fundacionales. Las siguientes categorías clasificaban sucesivamente a los servidores del gobierno, censores de costumbres, encargados de la ceca, soldados, almuédanos y voluntarios del *yihād*.

Esta primitiva organización de carácter tribal, lógicamente, se quedó obsoleta cuando el movimiento se hizo tan grande que se convirtió en un imperio, por lo que debió sustituirse por otra organización y sistema político más funcional. El primer califa, <sup>c</sup>Abd al-Mu'min, sustituyó con habilidad la jerarquía tribal implantó un sistema dinástico y adoptó instituciones de gobierno de inspiración andalusí. De esta manera, siguió la organización del califato de Córdoba y mantuvo esencialmente la estructura del estado almorávide, cuyos secretarios y visires, muchos de ellos andalusíes, tomó para su propia administración. Conservaba así una maquinaria bien engrasada que no habría podido improvisar en el corto espacio de tiempo en el que accedió al dominio de un Estado tan amplio, por no mencionar el obstáculo de la falta de una tradición y amplio cuerpo de ulemas y hombres de ciencia entre las primeras tribus almohades mašmūda que conocieran y pudieran asumir la gestión y dirección del funcionamiento del Estado.

Por lo que respecta a la administración militar, el ejército<sup>9</sup> estuvo formado en un principio

<sup>9</sup> V. Victoria AGUILAR. “Instituciones militares: el ejército”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 187-208; Jean-Pierre MOLÉNAT. “L’organisation militaire des Almohades”. En CRESSIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 547-565.

por las citadas tribus beréberes de los Mašmūda pero pronto se convirtió en una enorme máquina de guerra, potente y efectiva aunque pesada y lenta. El califa podía poner en marcha esta maquinaria y reclutar para campañas concretas un gran ejército, pero ello conllevaba también serias limitaciones: no podía mantener durante mucho tiempo en acción este ejército por problemas de disciplina derivados de su heterogénea composición y, particularmente, por las dificultades de aprovisionamiento para una masa humana de tamaño magnitud (deceenas de miles de hombres). Por otro lado, también en el campo militar se dejó sentir la influencia Peninsular de la zona cristiana sobre los Almohades: el califa <sup>c</sup>Abd al-Mu'min mantuvo y acogió a la guardia cristiana de los Almorávides. Además, algunos califas posteriores recurrieron a mercenarios cristianos, como el caso del último califa almohade de al-Andalus, al-Ma'mūn (m. 1232), que obtuvo del rey de Castilla 15.000 caballeros para actuar en el Magreb, a los que se les garantizaba el ejercicio público de su religión<sup>10</sup>.

## 5.- Aspectos económicos<sup>11</sup>

Si la administración militar de un Estado enorme como el almohade era compleja, no lo es menos su funcionamiento económico. Por ello, a partir del siglo XIII, las cuestiones de las finanzas recibieron especial atención y den-

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, el reciente artículo sobre otros casos de este tipo por José Luis de MESA GUTIÉRREZ. “Mesnadas cristianas al servicio de la fe islámica”. *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 13 (2012) 18-21.

<sup>11</sup> V. Emilio MOLINA LÓPEZ. “Economía, propiedad, impuestos y sectores productivos”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 211-300.

tro de la administración eran denominadas *aš-gāl*, al igual que en al-Andalus, y su responsable ostentaba el título de *šāhib al-ašgāl* (encargado de finanzas). Junto a este responsable, también existía otro gestor, el *mušrif* (supervisor), también de origen andalusí, que era un inspector de finanzas o recaudador de derechos de aduana y fielato y que contaba con una sede denominada *Dār al-išrāf* (Casa de la supervisión).

En el ámbito de la fiscalidad, los Almohades introdujeron algunos cambios, como la supresión de algunos impuestos extracoránicos instituidos por los Almorávides. Es el caso de las *qabālāt*, que eran un gravamen sobre cualquier transacción realizada en los zocos y que llegó a pasar al mundo cristiano con la misma palabra (alcabala < *al-qabāla*).

A pesar de esta supresión de impuestos, la dinastía disfrutó, paradójicamente, de una economía floreciente. Ello es debido a dos causas, fundamentalmente y entre otras. En primer lugar, las grandes cantidades recaudadas por el impuesto territorial que se aplicaba a una extensión de tierras tan enorme como la que ocupaba el imperio. En segundo lugar, las ventajas y beneficios comerciales que supuso la unificación de todo el Magreb y al-Andalus, creando un espacio de libre comercio que conectaba con el mundo cristiano y europeo por el norte<sup>12</sup>, con el mundo sahariano y subsahariano

<sup>12</sup> Solo en lo que respecta a la Península Ibérica, al-Andalus almohade tenía frontera hacia 1180 con múltiples estados cristianos: Portugal, Castilla y León, Aragón (y este, a su vez, con Navarra) y Barcelona. Además, al otro lado de los Pirineos, se encontraba el reino de Inglaterra (que en esta época incluso tenía frontera con la propia Navarra porque había ocupado un gran franja atlántica de Francia), el reino de los Francos (que también tenía frontera pirenaica con Aragón y Barcelona). Ya en el Mediterráneo, la “frontera marítima” de los Almohades tenía frente a ella los estados de Borgoña

por el sur y con el mundo oriental (a través de los Ayyūbíes de Egipto) por el este.

Consecuencia y a la vez necesidad de esta “comunidad económica” y espacio de libre comercio, era una moneda única fuerte y representativa. Por ello, los Almohades cuidaron especialmente su sistema monetario y crearon sus propios modelos numismáticos, como es el caso de su dirhem (de plata) cuadrado. Aunque sus monedas no recogen la fecha de acuñación ni suelen indicar el lugar, sabemos que sus cecas se distribuyeron por todo el imperio, tanto en el Magreb como en al-Andalus. En el caso del Magreb, las cecas más frecuentes fueron Fez, Ceuta y Tremecén. En el caso de al-Andalus, fueron tres para los dinares, batidos en oro y las principales monedas del sistema, y ocho para los dirhames, batidos en plata. Además de su peculiar moneda de plata (el citado dirham cuadrado), sus monedas de oro, los dinares, también fueron de gran calidad y prestigio y alcanzaron difusión internacional<sup>13</sup>.

## 6.- Aspectos de la cultura<sup>14</sup>

Al igual que sucede con la economía, los espacios amplios, supresión de fronteras y unificación de estados, propiciaron el florecimiento y desarrollo, el intercambio y el enriquecimiento en el ámbito de la cultura. Por ello, un

en Francia, el reino de Italia, Pisa, los estados Papales y los normandos de Sicilia además de con el Imperio Bizantino.

<sup>13</sup> También en los dinares introdujeron los Almohades importantes cambios. Véase más abajo el apartado 7.5 “Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía”.

<sup>14</sup> V. Jesús ZANÓN. “La actividad intelectual: las ramas del saber. Centros y métodos de conocimiento”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 549-584; Emilio TORNERO. “La filosofía”. *Ibidem*, 585-602; M<sup>a</sup> Jesús RUBIERA. “Las bellas letras”. *Ibidem*, 605-634.

importante factor de potenciación cultural fue la unificación del Occidente islámico, que favoreció y propició, como ya había ocurrido en época almorávide, aunque ahora con los Almohades más intensamente, las relaciones e intercambios entre ambas orillas del Mediterráneo a través del Estrecho de Gibraltar, principalmente. Esto fue posible gracias al movimiento de población. A partir del siglo XII, con el retroceso del Islam andalusí, los musulmanes comienzan a emigrar de sus tierras y una parte de ellos se instala en el Magreb. Allí, los emigrados campesinos mejoraron notablemente la agricultura y la hidráulica mientras que los artesanos superaron técnicamente a los autóctonos magrebíes en sus oficios.

Por otro lado, los hombres de ciencia andalusíes, los ulemas o sabios, que gozaban de una gran preparación y nivel académico, eran nombrados para cargos importantes de la administración y del gobierno almohades, tales como visires y secretarios, y no solo en al-Andalus, sino también en el Magreb donde, incluso, eran elegidos con prioridad sobre los letrados nacionales. Un caso paradigmático de este reconocimiento nacional e “internacional” es el de los Banū Saʿīd de

Alcalá la Real, famosa e influyente familia de intelectuales y políticos que destacó, sobre todo, en el siglo XII. Varios de sus miembros ocuparon puestos importantes en la administración almohade tanto en al-Andalus como en el Magreb<sup>15</sup>.

Este fenómeno de la presencia de hombres andalusíes en cargos destacados del ámbito de la política y administración almohades también se produjo en otros ámbitos, como el de la medicina. Eminentes médicos andalusíes trabajaron en las cortes de los almohades al servicio de sus soberanos. Los casos más destacados son Ibn Ṭufayl (m. 1185-6), el gran sabio Ave-



Alminar y mezquita Kutubiyya de Marrakech, de origen almorávide pero cuya forma actual se debe a las obras realizadas por el primer califa almohade, ‘Abd al-Mu’min. Fotografía: Morocco Travel

<sup>15</sup> Véase más abajo el apartado 7.2 “Repercusiones políticas en Jaén” y 7.5 “Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía”.



roes (Ibn Rušd: 1126-1198) o Ibn Ṭumlūs de Alcira (m. 1223). Fuera de palacio, también hubo una serie de médicos andalusíes que trabajaron en los hospitales fundados por los Almohades, hospitales que continuaron su actividad posteriormente bajo la dinastía de los Benimerines. Se pueden citar como ejemplos los casos de Abū Iḥāq Ibrāhīm al-Dānī y sus hijos (siglo XIII), que desempeñaron el cargo de *amīn al-bīmāristān* (responsable o administrador del hospital) en el hospital de Marrakech.

Desde una perspectiva global, los Almohades ejercieron una labor de mecenazgo cultural que propició un resurgir literario. Pero lo más destacado de esta época en el ámbito de la cultura y el pensamiento es, sin duda, el apogeo filosófico y religioso que se alcanza gracias a figuras de categoría universal que desbordan su espacio (al-Andalus, el imperio almohade) y su época (siglo XIII) para llegar a Oriente y al Occidente europeo y permanecer con sus obras vigentes durante siglos hasta la actualidad. El primero de ellos es el gran Ibn Rušd (1126-1198), Averroes el filósofo, el mayor pensador andalusí, cumbre del aristotelismo medieval, con una enorme proyección e influencia posterior sobre la filosofía europea.

La segunda gran figura pertenece al ámbito de la mística y alcanza un nivel de universalidad y trascendencia equiparables a las de los grandes místicos españoles de la mística carmelitana, San Juan de la Cruz y Santa Teresa; se trata de Ibn cArabī (1165-1240), gran pensador sufi, autor extraordinariamente prolífico (400 obras) y gran viajero que vivió y visitó múltiples ciudades de al-Andalus, el Magreb y Oriente. Su periplo, en el que se repiten varias ciudades a las que regresa en dos ocasiones, fue el siguiente: Sevilla, Túnez, Córdoba, Al-

mería, Túnez, El Cairo, Jerusalén, La Meca, Anatolia, Jerusalén, El Cairo, La Meca, Anatolia, Bagdad, Anatolia, Damasco.

Pero además de estos gigantes y genios universales, también hubo otros sabios, autores y estudiosos que escribieron numerosas obras. Por ejemplo, es una época en la que florece y prolifera el género biográfico con diversos e importantes diccionarios y repertorios, como los escritos por Ibn Jayr (1108-1174), Ibn Baškuwāl (1101-1183), Ibn al-Abbār (1199-1260).

Estas y otras disciplinas del conocimiento y de la cultura fueron protegidas y potenciadas por los Almohades, de manera que convirtieron algunas de sus ciudades magrebíes en grandes focos de ciencia y saber, hasta el punto de que algunas fuentes afirman que la Fez almohade reunió en ella el saber de Córdoba y el de Qayrawān.

En cuanto al arte almohade, se caracteriza por su austeridad y monumentalidad (a pesar de lo cual, mantiene una gran proporcionalidad), centrado sobre todo en la arquitectura de mezquitas. Su evolución fue relajando la austeridad inicial y al final del periodo la decoración se enriqueció. La búsqueda inicial de líneas puras y espacios vacíos parece reflejar su reformismo austero, la fuerza de su fe, su raíz beréber rural y poco urbanizada, pero al mismo tiempo la grandeza de sus construcciones muestra la potencia y fortaleza de su poder. Aunque no crea nuevos elementos ni estructuras sino que usa las ya existentes, aporta nuevos usos o colocaciones y mayor tamaño. Abunda en representaciones geométricas mientras que las florales se limitan a atauriques de hojas lisas.

La influencia cultural de los Almohades fue



considerable y desbordó su propio ámbito de civilización para llegar hasta los reinos cristianos peninsulares. Un caso muy revelador de esto es la huella lingüística en el castellano. Al igual que ocurrió con los Almorávides, la huella léxica refleja la superioridad<sup>16</sup> en algunos campos, como la moneda. Mientras los Almorávides legaron al castellano el maravedí, los Almohades también dejaron otra moneda específica de su nuevo sistema: el maṣmūdī, moneda de oro almohade (llamada así por derivación del nombre Maṣmūda, tribu beréber de los Almohades) de la cual resultó la castellana antigua “mahozmedín”, con el significado de maravedí de oro.

<sup>16</sup> Como suele suceder en general con todos los neologismos: la importación de una técnica superior de una cultura o país diferente conlleva la importación de la palabra extranjera que la designa. Caso paradigmático en la actualidad es el de la informática y disciplinas conexas, muchos de cuyos términos proceden del mundo anglosajón.

Mezquita al-Ḥassān (1195-1199), incabada y proyectada para ser la más grande del mundo<sup>17</sup>, en Rabat (Ribāṭ al-Faṭḥ, Campo de la Victoria), ciudad que fue fundada e iniciada por ʿAbd al-Muʿmin como gigantesco campamento de concentración de tropas para la campaña que preparaba en vísperas de su muerte en 1163 para terminar de conquistar todo al-Andalus. Fotografía: Sphimm

## 7.- Influencia y repercusión almohade en la provincia de Jaén

En los siguientes apartados se examinará la presencia y repercusión que el imperio almohade tuvo en la ciudad de Jaén y los territo-

<sup>17</sup> Después de la aljama o gran mezquita de Samarra (Iraq), construida entre 848 y 852 por el califa abbasí al-Mu-tawakkil, famosa en todo el mundo por su alminar helicoidal, en forma de zigurat, y con un enorme patio rodeado por un muro compuesto de 44 torres semicirculares. Está formada por dos recintos rectangulares de 376 x 444 m en el exterior y 240 x 156 m en el interior.

rios que en la actualidad forman parte de su provincia, herederos en líneas muy generales de la antigua cora andalusí de *Ŷayyān*, pues puede considerarse que fue con la organización administrativa establecida en al-Andalus cuando surgió lo que fue la primera demarcación de este alcance y dimensión, y ello a pesar de las grandes fluctuaciones en los límites de la cora de Jaén y, posteriormente, de los territorios de su región que dependían o tenían como capital la ciudad de Jaén.

Las consecuencias de la presencia almohade en Jaén se dejaron sentir tanto en la capital como en la provincia. Esta repercusión se produjo en distintos aspectos y ámbitos, como la política, la guerra, la población, la economía, la cultura o el urbanismo, entre otros. Pero antes, para contextualizar el tema, se presentará un breve cuadro sobre la presencia de los Almohades en al-Andalus en general.

### 7.1. Los Almohades en al-Andalus<sup>18</sup>

Ya se ha aludido en los apartados anteriores a algunas cuestiones relacionadas con al-Andalus a propósito de diversos aspectos de la historia, territorio, organización, economía y cultura almohades. Quedan por señalar algunos aspectos más y hacer un resumen y balance global del proceso de asentamiento y evolución de esta dinastía en el territorio andalusí.

<sup>18</sup> Para desarrollar el contenido de este apartado, se puede consultar los siguientes trabajos monográficos de M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA MOLINS: "Al-Andalus en época almohade". En *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba: 1988, 9-29; *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*. Madrid: Mapfre, 1992, 203-328; "Los almohades". En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 73-111.

En la cuestión de la conquista del territorio andalusí por los Almohades, ya se ha indicado que se realizó en dos fases. La primera abarcó el sur y occidente de al-Andalus, se produjo entre los años 1147 y 1157 y corresponde al tercer ciclo de expansión del Imperio Almohade. La segunda, se centró en el oriente de al-Andalus, se desarrolló entre 1160 y 1172 y corresponde al quinto ciclo de expansión almohade. Resistieron hasta mucho más tarde las islas Baleares, en poder de los Banū Gāniya almorávides hasta 1203.

En general, fue una conquista muy difícil y costosa a pesar de que se inició con la llamada y apoyo a los Almohades por parte de algunos régulos de las segundas taifas postalmorávides. Ello se debió a la existencia de diversos núcleos de resistencia pertinaz, sobre todo en el quinto ciclo de expansión que se centró en la zona oriental andalusí. El principal de estos núcleos de resistencia antialmohade fue el que mantuvo Ibn Mardaniš (el rey Lobo o Lope, régulo de Valencia desde 1147), que, en compañía de su suegro y colaborador Ibn Hamuš, dominó la zona sudoriental (Levante y Murcia), además de tomar brevemente Jaén, Granada, Écija y Carmona. Mantuvieron la oposición al avance almohade hasta 1172, durante un largo periodo de veinticinco años.

Una vez conquistado y controlado todo el territorio, la evolución del poder almohade en al-Andalus estuvo marcada por dos grandes acontecimientos militares, uno victorioso y otro de derrota: el primero fue la gran victoria de Alarcos en 1195 y el segundo la gran derrota de al-<sup>ḥ</sup>Iqāb (Las Navas de Tolosa, Jaén) en 1212.

En cierto modo, se podría tomar esta segunda fecha como hito para separar las dos fases en las que se podría dividir la evolución almohade: la primera, de desarrollo y estabilidad hasta 1212, y la segunda, de conflictos y retroceso a partir de 1212. Sobre todo, el proceso de decadencia se manifiesta abiertamente a partir de las luchas dinásticas y sublevaciones que se producen desde 1224 en el centro del imperio, Marrakech, por controlar el poder califal. Ello precipita el final del dominio almohade en al-Andalus, que podría fijarse en 1228.

Surge entonces una nueva fragmentación del territorio andalusí en poderes locales autónomos, las terceras taifas, que se desarrollan principalmente entre 1228 y 1248, aunque alguna se prolongue más. Las principales son la de Ibn Hūd en Murcia, Zayyān b. Mardānī<sup>19</sup> en Valencia, al-Bayyāsī en Jaén y Córdoba, Ibn Maḥfūz en Niebla (Huelva). Caso aparte y especial es la que empezó como una taifa más pero acabó revelándose como el único estado viable y consolidado que pudo garantizar la pervivencia de al-Andalus durante más de dos siglos y medio: el levantamiento de Ibn al-Aḥmar en 1232 desde Arjona, que se convirtió en el Emirato Nazarí de Granada y creó una dinastía de más de una veintena de emires hasta 1492.



Alminar de la mezquita de Sevilla (1184-1198)<sup>20</sup>, hoy conocido con el nombre de Giralda, en el mismo estilo y forma almohades que el alminar de la mezquita Kutubiyya de Marrakech, en el que se basa, y la torre Ḥassān de Rabat. Fotografía: Turismo en Fotos

## 7.2. Repercusiones políticas en Jaén

Sin duda, las mayores y más relevantes consecuencias del imperio almohade para Jaén fueron de tipo político. En este apartado se examinarán las repercusiones de este carácter en sentido estricto o lo tienen principalmente, si bien

<sup>19</sup> Acerca del nombre de este destacado personaje existe un artículo monográfico: María Jesús VIGUERA MOLINS. "Sobre el nombre de Ibn Mardānī". *Al-Qanṭara*, 17 (1996) 231-238.

<sup>20</sup> Véase sobre el mismo Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ. *El alminar de Isbiliya: La Giralda en sus orígenes (1184-1198)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1998.



es inevitable aludir a ciertos hechos de carácter militar estrechamente vinculados a determinadas actuaciones políticas pues ambos aspectos, político y militar, suelen ir unidos en este periodo. No obstante, tras este apartado se dedicará otro a aspectos específica o preferentemente militares.

La principal repercusión política para Jaén fue sin duda un hecho de gran magnitud: la conquista de la ciudad por los almohades y el cambio de poder y gobierno (hasta entonces almorávides) que ello llevó aparejado, al igual que en el resto de ciudades y territorios andalusíes.

Así, en el año 543/1148-1149 los almohades se apoderaron de Jaén y en la mezquita aljama o principal de la capital se pronunció la *juṭba* o sermón de la oración del viernes por <sup>c</sup>Abd al-Mu'min, primer califa almohade<sup>21</sup>. Baeza y Úbeda estaban en poder de los cristianos (habían sido conquistadas, junto con Almería, en 542/1147 por Alfonso VII) pero fueron recuperadas e incorporadas a los dominios almohades por el gobernador almohade de Granada, Abū Sa'īd <sup>c</sup>Uṭmān, hijo del califa <sup>c</sup>Abd al-Mu'min, en 552/1157, el mismo que también asedió y recuperó Almería<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> IBN ABĪ ZAR<sup>c</sup>. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī aj-bār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās*. Ed. <sup>c</sup>Abd al-Wahhāb Benmansūr (sic). Rabat: al-Maṭba'a al-Malikiyya, 1999<sup>2</sup> [D. L. 2002; 1973<sup>1</sup>], 246, 346, tr. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: 1964, II, 383, 510; Pascual de GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties in Spain*. Londres: Oriental Translation Fund, 1840 y 1843, II, 310 (pasaje supuestamente de al-Maqqarī); Francisco Javier AGUIRRE SÁDABA y M0 Carmen JIMÉNEZ MATA. *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Jaén: Diputación Provincial, 1979, 210.

<sup>22</sup> IBN ABĪ ZAR<sup>c</sup>. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās*, 252/386, 347/511; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 178-179; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción*

Pero esta primera conquista generó, precisamente, que el movimiento de resistencia antialmohade encabezado por Muḥammad b. Mardanīš dirigiera sus fuerzas contra la capital y territorios jaeneses bajo control almohade. Así, dos años después, en 554/1159, Ibn Mardanīš y su lugarteniente y yerno Irāhīm b. Hamušk, atacaron y asediaron Jaén, que se rindió y fue entregada por su gobernador almohade, Muḥammad b. <sup>c</sup>Alī al-Kūmī, compatriota del califa <sup>c</sup>Abd al-Mu'min.

Entonces Ibn Mardanīš concedió la ciudad a Ibn Hamušk, que se estableció en ella y la convirtió en capital de un estado independiente. Dicho estado también incluyó las cercanas ciudades de Úbeda y Baeza, asimismo conquistadas por Ibn Mardanīš tras la rendición de Jaén y entregadas igualmente a Ibn Hamušk. También habría que añadir a sus posesiones las tierras occidentales de la provincia, pues ambos jefes se dirigieron a asediar Córdoba y cabe suponer que irían tomando las diferentes zonas por las que pasaron.

Además, Ibn Hamušk también poseía Segura de la Sierra, ya que tras su levantamiento una docena de años antes contra los Almorávides en Socovos, se había apoderado de Segura, hacia 541/1147, como informa el polígrafo nazarí Ibn al-Jaṭīb (713-776/1313-1374)<sup>23</sup>.

Al poco tiempo, dos años después de arrebatarse Jaén a los almohades en el año 554/1159, Ibn Hamušk consiguió entrar también en Gra-

*al Jaén islámico*, 210 y 211.

<sup>23</sup> *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāta*. Ed. <sup>c</sup>Abd Allāh <sup>c</sup>Inān. El Cairo: Dār al-Ma'ārif bi-Miṣr, vol. I, 1973<sup>1</sup> (1955<sup>1</sup>), 298; Joaquín VALLVÉ. "La división territorial de la España musulmana. La cora de Jaén". *Al-Andalus*, 34 (1969) 55-82, 58; AGUIRRE. "El Jaén islámico". En *Historia de Jaén*. Jaén: Diputación, 1982, 163-200, 189.

nada en el año 556/1161, aunque no consiguió apoderarse de la alcazaba, donde se habían refugiado los almohades. Enseguida, un ejército almohade, enviado por el califa, acudió a socorrer Granada, pero Ibn Hamušk consiguió rechazarlo y al mismo tiempo llamó a Ibn Mardaniš. Otro ejército almohade, dirigido por dos hijos (Abū Saʿīd y Abū Yaʿqūb) del califa ʿAbd al-Muʿmin, derrotó a Ibn Hamušk e Ibn Mardaniš en 557/1162<sup>24</sup>. El primero de estos, Ibn Hamušk, huyó a Jaén, pero no se detuvo en ella sino que dejó al mando de la ciudad para que la defendiera frente a los ataques almohades a su visir favorito Aḥmad b. ʿAbd al-Raḥ-

mān al-Waqqašī mientras que él se dirigía a refugiarse en Segura<sup>25</sup>.

Lógicamente, el ataque almohade no tardó en producirse teniendo en cuenta la presencia en Granada del ejército que había liberado la ciudad, como se ha indicado. Este mismo ejército dirigido por los *sayyid-es*<sup>26</sup> mencionados (Abū Saʿīd y Abū Yaʿqūb) se dirigió a Jaén para tomarla y acabar con el peligro que suponía el gobierno independiente de Ibn Hamušk en ella para las poblaciones del entorno que ya se habían sometido al poder almohade.

Jaén fue sitiada y sus alrededores fueron saqueados y destruidos sus cultivos. Sin embargo, al-Waqqašī defendió la plaza con gran energía y mantuvo la resistencia. En esa tesitura, los dos *sayyid-es* recibieron la orden de su padre, el califa, de dirigirse a Córdoba (adonde llegaron la mañana del domingo 12 de sawwal de 557/26 de septiembre de 1162) para repoblarla y establecer en ella la sede del gobierno en al-Andalus y guardar su región, por lo que los almohades tuvieron que levantar el asedio de Jaén sin haber conseguido tomarla<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> IBN AL-ATĪR. *Al-Kāmil fī l-taʿrīj, Annales du Maghreb et de l'Espagne*. Tr. E. Fagnan. Argel: 1898, 593-595, año 557; IBN ŠĀHĪB AL-ŠALĀ<sup>T</sup>. *Al-mann bi-l-imāma [ʿalā l-mustaḍʿafīna bi-an ḡaʿala-hum Allāh aʿimma wa-ḡaʿala-hum al-wāriṭīn wa-zuhūr al-Imām Mahdī al-Muwaḥḥidīn]. Taʿrīj bilād al-Magrib wa-l-Andalus fī ʿahd al-Muwaḥḥidīn*. Ed. ʿAbd al-Hadī al-Tāzī. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1987<sup>3</sup> (1964<sup>1</sup>), 123-129, trad. Ambrosio Huici Miranda (Valencia: Anúbar, 1969, D. L. 1968, prólogo 1965), 38-41; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-Muwaḥḥidīn*. [Vol. V (parte almohade)]. Ed. M. I. al-Kattānī y otros. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, Casablanca: Dār al-Taqāfa, 1985, 74-77; IBN ʿIḌĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Tr. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: 1963, 346-354; IBN AL-JAṬĪB. *Kitāb Aʿmāl al-aʿlām fī man būyī ʿa qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām*. Ed. parc. E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du "Kitāb aʿmāl al-aʿlām"*. Beirut: 19562, 261-262; IBN JALDŪN. *Taʿrīj Ibn Jaldūn al-musammā Dīwān al-mubtadaʿ wa-l-jabar*, VI, 319; IBN JALDĀN. *Histoire des Berbères*, II, 195; GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties in Spain*, II, 315-316 (pasaje de Ibn al-Jaṭīb), apéndice D, págs. lv-lvi (pasaje de Ibn Jaldun); HUICI MIRANDA. *Historia política del imperio almohade*, I, 200-203; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 213.

<sup>25</sup> IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarāʿ*. Ed. Ḥusayn Muʿnis. El Cairo: al-Šarika al-ʿArabiyya li-l-Ṭibāʿa wa-l-Našr, 1963, II, 259; Huici en IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 354, nota 5; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 203-204; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; M0 Jesús VIQUERA MOLINS. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 231.

<sup>26</sup> La palabra *sayyid* tiene en árabe el sentido general de jefe (hoy día se utiliza con el sentido de señor), pero aquí es el título con el que se conocía a los gobernadores o dirigentes almohades que pertenecían a la familia del califa. Sobre este término, véase C. E. BOSWORTH. "Sayyid". En *The Encyclopaedia of Islam*, IX 115-116, s. v

<sup>27</sup> IBN ŠĀHĪB AL-ŠALĀ<sup>T</sup>. *Al-mann bi-l-imāma*, 136-138/46-48; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 354-355; IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarāʿ*, II, 259; GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties*

En cambio, los Almohades sí consiguieron apoderarse de Andújar tres años después en el transcurso de la primera expedición contra los dominios de Ibn Hamušk e Ibn Mardaniš. La expedición se inició el primero de *ḡū l-qaʿda* de 560/9 de septiembre de 1165<sup>28</sup> y tras atacar Andújar y su región se dirigieron a Baza, cuyos campos algarearon y en cuyas cercanías acamparon para esperar la llegada de tropas de Granada, ya bajo control almohade. Durante la espera, lanzaron diversas algazúas sobre las tierras próximas de Galera, Caravaca y Baza y sobre la zona de las montañas de Segura, lo que les proporcionó un considerable botín y numerosos rebaños de bestias y vacas además de decenas de miles de cabezas de ganado menor<sup>29</sup>.

---

*in Spain*, II, apéndice D, pág. lvi (pasaje de Ibn Jaldun); AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; VIGUERA. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 231-232. Para entender este abandono hay que tener en cuenta que la importancia de la antigua capital omeya era de primer orden y el control almohade sobre ella corría peligro, como habían puesto de manifiesto los ataques dirigidos contra ella por los propios Ibn Mardaniš y su suegro Ibn Hamušk en 550/1160 y, en general, por los conflictos y enfrentamientos entre la resistencia atinalmohade y los Almohades. Además, se había quedado despoblada (Ibn Šāhib al-Šalāʿī – *al-Mann*, 139/49- e Ibn al-Abbār – *al-Hulla*, II, 259- indican que en este momento el número de habitantes de Córdoba era tan solo de ochenta y dos hombres) y era necesario repoblarla, todo lo cual contribuyó a la decisión de trasladar desde Sevilla la capital en al-Andalus.

<sup>28</sup> Según A. Huici, la correspondencia con el calendario cristiano es el día 8 de septiembre: HUICI. *Historia política del imperio almohade*, 226.

<sup>29</sup> IBN ŠĀHIB AL-ŠALĀʿĪ. *Al-mann bi-l-imāma*, 203-204; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 379-380, nota 3; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 226; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; VIGUERA. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 253.

La resistencia antialmohade de la ciudad de Jaén acabó en 564/1169, cuando Ibn Hamusk, por desavenencias familiares con su yerno Ibn Mardanis, se sometió a la autoridad de los Almohades, con lo que Jaén pasó formar parte de los dominios del califa de Marrakech. Ello tuvo como consecuencia que la capital, y al poco tiempo el resto de territorios de la actual provincia también, se incorporase<sup>30</sup> definitivamente a un gran imperio «internacional» -por cuanto abarcaba diversas naciones en dos continentes- en el que se mantendría ya hasta 1229, fecha en la que se da por finalizado el dominio almohade sobre al-Andalus.

Esta incorporación tuvo una importante consecuencia que podemos considerar también de carácter político, o, más exactamente, entre lo político y lo socio-cultural: la presencia de ulemas o sabios jaeneses en altos cargos del gobierno y la administración del imperio, tanto en al-Andalus como en el Magrib. El caso más destacado es el de la citada familia de Alcalá de Benzaide/la Real, varios de cuyos miembros desempeñaron diversas funciones y puestos oficiales en la estructura administrativa y de gobierno almohade.

El caso más notorio de estos personajes de Jaén, que además pertenece a dicha familia, quizás sea el de Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (1121-1193), cuya trayectoria profesional recorre tanto al-Andalus como el Magreb e incluye ciudades del máximo nivel, es decir, las dos capitales del imperio: la principal, Marrakech, y la primera capital almohade en al-Andalus, Sevilla. En estas y otras grandes y destacadas urbes de ambos lados del Estre-

---

<sup>30</sup> O quizás habría que decir, más exactamente, se reincorporase, si tenemos en cuenta que Jaén ya se había integrado en el imperio entre 1148 y 1159.

cho, como Granada y Salé (junto a Rabat), este eminente ulema alcanzó el cargo más alto que existía en la jerarquía política: el de gobernador de esas ciudades, además de otras poblaciones menores como su Alcalá de Benzaide/la Real natal<sup>31</sup>.

### 7.3. Repercusiones militares en Jaén

Como ya se ha indicado en el anterior apartado, el aspecto político en esta época tiene en muchas ocasiones una vertiente militar y ambos aspectos, político y militar suelen ir relacionados. Ya se han mencionado algunos de los efectos y consecuencias militares que determinados acontecimientos políticos tuvieron sobre Jaén y su provincia, como, por ejemplo, el asedio de septiembre de 1162 con el saqueo del entorno de la ciudad y tala de cultivos, pero también habría que mencionar, por parte de los cristianos y más allá del apoyo que estos prestaron a la resistencia y rebeldes andalusíes contra los almohades, las incursiones de saqueo que tropas de monjes guerreros de la Orden de Calatrava realizaron por las tierras de la

provincia en 1169, 1170, 1185 y 1192<sup>32</sup>.

Sin embargo, hay algunos hechos que solo tuvieron una dimensión militar o tuvieron principalmente este carácter y es el caso del mayor acontecimiento no solo militar sino quizás desde otras perspectivas (humana, trascendencia exterior) que se produjo en Jaén por la presencia del imperio almohade. Se trata de la batalla de al-<sup>c</sup>Iqāb o, en su denominación cristiana, de Las Navas de Tolosa<sup>33</sup>.

<sup>32</sup>AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 218, que remite a: Gonzalo ARGOTE DE MOLINA. *Nobleza de Andalucía*. Jaén: 1957, 63-66.

<sup>33</sup> Existe una gran cantidad de materiales bibliográficos sobre esta batalla. La propia Asociación Cultural Torre del Homenaje organizó unas jornadas patrocinadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén dedicadas al tema: *I Jornadas de Estudios Históricos. "La batalla de las Navas de Tolosa"* (Jaén, 15 de noviembre de 1998), cuyas actas fueron publicadas con el mismo título y fecha. Véase la bibliografía allí citada (en el artículo: VIDAL. "Al-<sup>c</sup>Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", 21-36, 34-36), de la que cabe destacar el trabajo fundamental y que todavía hoy es la referencia básica inicial para el conocimiento del tema: Ambrosio HUICI MIRANDA. *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*. Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, 1. Valencia: Hijos de Francisco Vives Mora, 1916 (reedición Roldán Jimeno. Pamplona: Pamiela, 2011), retomado en: HUICI. *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones norteafricanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956. Ed. facs. con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000, 217-327. Posteriormente, han aparecido diversos libros monográficos sobre la batalla: Carlos VARA THORBECK. *El lunes de Las Navas*. [Jaén]: Universidad de Jaén, 1999 (tesis doctoral de 1998); Martín ALVIRA CABRER. *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII: batallas de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Mitre Fernández. Madrid: Universidad Complutense, 2000; M<sup>a</sup> Dolores ROSADO LLAMAS y Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER. *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*. Jaén: Caja Rural, 2001 (que recoge el trabajo de esta autora presentado en las *II Jornadas de Estudios Históricos. "La batalla de las Navas de*

<sup>31</sup> La revista *Alcazaba* publicó una breve semblanza de este personaje, en la que se indicaba que era hijo del gobernador de Alcalá, cargo que ocupó a la muerte de su padre, y que "fue un hombre de acción, eminentemente guerrero, pero también fue un hombre cultivado y aficionado a la poesía. Sirvió a los Almorávides durante la última etapa de la dinastía magrebí en al-Andalus y luego supo acatar y colaborar con los nuevos señores de la dinastía de los Almohades. Hombre rico y célebre en su tiempo, generoso protector de los poetas que le dedicaron casidas o poemas en su honor, sus grandes capacidades lo hicieron merecedor del gobierno de ciudades de las principales ciudades del imperio a uno y otro lado del Estrecho, como Marrakech, Salé, Sevilla y Granada, donde murió"; véase Francisco VIDAL CASTRO. "Ibn Sa<sup>c</sup>id al-Magribī, gran literato y poeta árabe de Alcalá la Real". *Alcazaba*, 3, mayo (2002) 2-8, 3-4.



En dicha batalla se enfrentó el ejército del imperio almohade a una amplia coalición formada por todos los reinos cristianos peninsulares (Castilla, Navarra, Aragón, con la colaboración indirecta de Portugal y León), reforzados por tropas ultrapirenaicas formadas por los cruzados europeos venidos expresamente para esta batalla. Ambos bandos y sus respectivas historiografías pretendieron representarlo como un enfrentamiento entre Islam y Cristiandad, enfoque basado en los elementos ideológico-religiosos que en ambos bandos operaban y se utilizaron propagandísticamente.

Es indudable que la magnitud de la batalla, por la enormidad de fuerzas movilizadas, fue extraordinaria. Pero también fue extraordinaria porque las batallas campales en la guerra medieval no solían ser frecuentes, y de las pocas que se produjeron ninguna alcanzó las dimensiones de esta. Nunca antes en el enfrentamiento de cristianos y musulmanes en la Península Ibérica se había reunido ejércitos tan grandes por la cantidad de hombres ni se habían movilizado tantos medios económicos, técnicos y organizativos<sup>34</sup>.

---

*Tolosa*” que la misma Asociación organizó en 1999); Francisco GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel, 2005; Diego MELO CARRASCO (ed.). *Dos estudios en torno a la batalla de al-<sup>Ḥ</sup>Iqāb o Las Navas de Tolosa (1212) en al-Andalus: los reinos cristianos de la Península Ibérica frente a los Almohades. VIII centenario de la mayor confrontación bélica medieval*. Santiago de Chile: Cátedra Al-Andalus-Magreb, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012 (en prensa).

<sup>34</sup> Sobre las características excepcionales de esta batalla, véase: Francisco GARCÍA FITZ. “Las Navas de Tolosa, ¿un punto de inflexión en las dinámicas históricas peninsulares?”. En Diego MELO CARRASCO (ed.). *La batalla de al-<sup>Ḥ</sup>Iqāb o Las Navas de Tolosa (1212) en al-Andalus: los reinos cristianos de la Península Ibérica frente a los Almohades. VIII centenario de la mayor confrontación bélica medieval*. Santiago de Chile: Cátedra Al-Andalus-Magreb, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012 (en prensa), donde señala: “Desde luego, hay

La cantidad de participantes en la batalla sin duda fue muy elevada, pero las exageraciones fueron aún más extremas, con cifras tan inverosímiles como las que recogieron algunas fuentes cristianas que hablaban de más un millón de musulmanes en el ejército del califa almohade. Más allá de exageraciones y con el baile de cifras y datos que existen tanto en las fuentes cristianas como en las fuentes árabes<sup>35</sup>, solo es posible establecer unas cantidades aproximadas, que ya rebajó considerablemente

---

no pocas razones para sostener la excepcionalidad de aquel suceso: fue algo extraordinario porque en el marco general de la conflictividad bélica las batallas campales lo eran. Pero se da el caso de que la batalla de Las Navas de Tolosa es excepcional incluso cuando la comparamos con otros sucesos excepcionales de su misma categoría, es decir, cuando lo comparamos con otras batallas campales, por cuanto que al contrario que otras, la campaña que desembocó en el encuentro de mediados de julio de 1212 fue expresamente proyectada para culminar en una batalla campal, algo insólito en el mundo de la guerra medieval, lo que lo convierte en un hecho excepcional dentro de su propio rango de excepcionalidad. Por otra parte, fue un acontecimiento único desde una perspectiva política porque el Papado consiguió, tras algunas décadas de fracasos, crear un frente político-militar hispánico que permitiera combinar los esfuerzos de todas las monarquías peninsulares –al menos los de Castilla, Aragón y Navarra, además de la colaboración indirecta de Portugal y León– en la lucha contra los musulmanes de al-Andalus y del Magreb. Nunca antes y nunca después los reinos cristianos peninsulares presentan este perfil unitario frente al Islam. Por último, lo acontecido en el campo de Las Navas de Tolosa representa una operación única en su género, al menos en el contexto medieval, por las dimensiones de las fuerzas implicadas y por las magnitudes de los recursos empleados. De nuevo tenemos que repetirlo: en este terreno tampoco nunca antes, sobre el solar hispano en el que dirimía desde siglos atrás la confrontación entre cristianos y musulmanes, se habían confrontado tal cantidad de hombres ni se habían movilizado tantos medios económicos, técnicos y organizativos”.

<sup>35</sup> Véase al respecto, además de las monografías que se indican en la nota siguiente sobre la batalla, Martín ALVIRA CABRER. “La muerte del enemigo: cifras e ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa)”. *Hispania*, LV-190 (1995) 403-424, 406-407.

Huici dejando estas cifras en una horquilla de 60.000 a 80.000 cristianos y menos del doble para los musulmanes (entre 100.000 y 150.000)<sup>36</sup>. En algunos estudios recientes se sigue rebajando más aún estas cifras hasta situar el número de cristianos en torno a los 12.000 a 14.000 hombres<sup>37</sup> y el de los musulmanes entre 20.000 y 30.000<sup>38</sup>, lo que, en cualquier caso, seguiría constituyendo enormes y extraordinarios ejércitos para la época<sup>39</sup>.

Sea como fuere, lo que sí es seguro y constatable es la enorme difusión internacional que tuvo el suceso, tanto en el mundo occidental, por toda Europa, como en el mundo islámico, con amplia difusión en Oriente. Gracias a este acontecimiento, las tierras de Jaén fueron conocidas y mencionadas en gran parte del orbe conocido. En el mismo sentido, la batalla tuvo una profunda huella histórica posterior, en la que Jaén, por su vinculación territorial con el acontecimiento, también se vio incluida.

#### 7.4. Repercusiones en el urbanismo y la ciudad de Jaén

Un ámbito en el que actuaron de manera clara y decidida los almohades fue en el urbanismo y fortificación de la ciudad de Jaén. Las principales actuaciones fueron la reforma y consolidación de sus murallas, construcción de una nueva muralla que ampliaba el recinto defensivo, el consiguiente desarrollo y creci-

miento urbano por la extensión del perímetro protegido y las mayores transformaciones que hasta entonces se habían hecho en la alcazaba: reforma de las murallas, construcción de nuevas viviendas que se adosan al edificio rectangular y conversión de la primitiva alcazaba en zona residencial, creando un gran espacio fortificado –se construye otro recinto fortificado, el alcázar nuevo, conocido posteriormente como castillo de Abrehuí- para albergar a un elevado número de personas<sup>40</sup>.

El recinto defensivo de Jaén recibió una gran atención por los Almohades, que reforzaron considerablemente sus murallas, para lo que forraron los lienzos en la cara interna y externa con muros de tapial de argamasa; además, construyeron un antemuro que bordea toda la cerca<sup>41</sup>.

Así puede observarse en el caso de la muralla norte, que arranca en la puerta de acceso a los alcázares (acceso actual al parador y al castillo) y desciende hasta la Carretera de Circunvalación a una altura entre la calle Alhama y calle Castillo de Jaén, siendo atravesada en su tramo inferior por el carril de La Llana. En esta muralla norte, se encuentran diversos tramos de época almohade, tanto por la reparación y refuerzo de las partes destruidas o lienzos dete-

<sup>36</sup> HUICI. *Las grandes batallas*, 265-271, espec. 271.

<sup>37</sup> VARA. *El Lunes de Las Navas*, 252-254, 347-354, 393; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 476-482.

<sup>38</sup> VARA. *El Lunes de Las Navas*, 354-355, 393, calcula entre 20.000 y 22.000; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 482-484, calcula entre 25.000 y 30.000.

<sup>39</sup> Véase una revisión y valoración general de las cifras y tamaño de ambos ejércitos ofrecidos por los diferentes autores en GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*, 476-491.

<sup>40</sup> Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS. “Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)”. En *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*. Granada: El Legado Andalusi, 1995, 77-85, 78-79. A este periodo de reformas almohades cabe atribuir también las yeserías encontradas en dicha alcazaba: María Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ. “Yeserías epigrafiadas del Castillo de Santa Catalina (Jaén)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 9 (2002) 165-179, que señala que el material cerámico que apareció asociado a las yeserías es, en su mayor parte, también de cronología almohade (172).

<sup>41</sup> CASTILLO ARMENTEROS. “Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)”, 78.



Muralla norte de Jaén, que arranca en la puerta de acceso a los alcázares y desciende hasta la zona de la calle Alhama y calle Castillo de Jaén. Perspectiva externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro

riorados (con revestimientos o forros de tapial<sup>42</sup> de algunos lienzos y torres o recreci-

<sup>42</sup> El tapial es un muro fabricado con mortero ligero (que puede ser solo de tierra, o bien de cal y cascajo, o de argamasa de cal, puede hacerse alternando capas de pasta y argamasa de cal, de tierra e hiladas de ladrillo, etc.) y realizado a base de tongadas. Aunque su uso en al-Andalus está documentado desde el siglo IX, en época almohade se utilizó profusamente y se desarrolló adaptándolo a las fortificaciones, de manera que podría ser considerado una de las características que definen su arquitectura. Véase para los orígenes y primeros siglos de al-Andalus hasta la caída del califato, Rafael AZUAR RUIZ. “Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origen de la sillería y del hormigón de tapial”. En *V Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994*. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1995, 125-142, también disponible en Internet

<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=554266>> [Consulta: 20/12/2011]; AZUAR. “Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus”. *Arqueología de la Arquitectura*, 4 (2005) 149-160; Rabie ZAHARAN. “Materiales

miento de muros) como por la construcción de nuevos elementos, como un antemuro defensivo o una torre de tapial<sup>43</sup>.

y Técnicas constructivas en la Arquitectura Andalusí”. Disponible en Internet

<<http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/82/materiales-y-tecnicas-constructivas-en-la-arquitectura-andalusi>>, publicado el 4/10/06, [Consulta: 20/12/2011].

<sup>43</sup> Véase José Luis CASTILLO ARMENTEROS y Juana CANO CARRILLO. “La muralla norte”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 23-54, 25-29.





Muralla norte de Jaén. Torre junto al desaparecido Postigo de La Llana. Parte externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Muralla norte de Jaén. En la parte inferior se observa el paramento de tapial islámico y en la parte superior el recrecimiento en mampostería de época cristiana. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro







Muralla norte de Jaén. Huellas de los mechinales en el tapial almohade que reviste la muralla para reforzarla. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Muralla norte de Jaén. Trazado del tramo que desciende desde el Postigo de La Llana hasta la Puerta de Martos. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Francisco Miguel Merino Laguna. Dic 2002



Puerta de Martos. Lienzo de muralla que parte del torreón y se dirige hacia la Puerta del Aceituno, tramo que actualmente es la base de cimentación de las casas colindantes.

Fotografía: Francisco Miguel Merino Laguna



Francisco Miguel Merino Laguna. Dic 2002

Puerta de Martos. Torreón.

Fotografía: Francisco Miguel Merino Laguna

Igual sucede con la Puerta de Martos, donde se conservan varios lienzos de muralla realizados con tapial y datados en el siglo XII, probablemente almohades, como el paño que se dirige hacia la Puerta del Aceituno y que hoy día es el cimiento de las viviendas contiguas<sup>44</sup>. En la actualidad, los restos de la Puerta de Martos están bajo una plaza infantil construida en los últimos años a la altura del número 26 de la calle del mismo nombre.

Del mismo modo, en la muralla sur, hay varios tramos que son de claro origen islámico, como el lienzo de la calle de la Carrera de Jesús a la calle Cañuelo de Jesús, que si bien su zona visible puede ser cristiana (pudo ser edifi-

<sup>44</sup> Mercedes NAVARRO PÉREZ, Vicente BARBA COLMENERO, Francisca ALCALÁ LIRIO, Francisco ARIAS DE HARO. "Nuevos datos para el estudio del sistema de fortificación medieval de la ciudad de Jaén. Intervención arqueológica en la Puerta de Martos". *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 77-91, 79.





Estado de la Puerta de Martos en 1862, según la fotografía tomada para incluirla en el álbum con el que se obsequió a Isabel II por su visita a la ciudad ese año<sup>47</sup>

cado entre los siglos XIV y XV), su construcción se realizó sobre el antiguo trazado de la muralla islámica<sup>45</sup>, probablemente de época almohade al igual que el primer tramo de la muralla atravesada por la Carretera de Circunvalación que asciende hacia el Cerro de Santa Catalina, de clara cronología islámica<sup>46</sup>.



Muralla sur de Jaén. Parte externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Ángel Higuera

<sup>45</sup> V. Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS y Mercedes Beatriz LUNA COLLANTES. “La muralla Sureste de Jaén”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 171-194, 174.

<sup>46</sup> V. CASTILLO y LUNA. “La muralla Sureste de Jaén”, 177.

<sup>47</sup> Véase LÓPEZ CORDERO. *Jaén tras la muralla*, cap. 10, disponible en internet

<<http://www.pegalajar.org/barriosjaen/jaenmur.htm>> [Consulta: 20/11/2011].





Restos de la Puerta de Baeza, en la Plaza de los Huérfanos. Fotografía: Francisco Vidal Castro

Pero la más importante aportación en la arquitectura militar de la ciudad de Jaén es la nueva cerca que construyeron los Almohades: demolieron la anterior, que se mantenía desde época emiral, y levantaron una nueva más alejada de la primera, de la que formaba parte la Puerta de Baeza, localizada en la plaza Doctor Blanco Nájera, tradicionalmente denominada plaza de los Huérfanos<sup>48</sup>.

<sup>48</sup> V. Vicente BARBA COLMENERO, Francisca ALCALÁ LIRIO, Francisco ARIAS DE HARO, Mercedes NAVARRO PÉREZ y Ana Belén HERRANZ SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica en la Puerta de Baeza. Nuevas aportaciones al sistema fortificado de la ciudad de Jaén”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 133-150. En la actualidad, los restos se conservan integrados en la plaza.

Esta actuación supuso ampliar de forma muy considerable la extensión urbana de la ciudad. Así, encontramos zonas urbanizadas o construidas en época almohade en diversos lugares, como, por ejemplo, el entorno de la Puerta del Aceituno<sup>49</sup>, la Plaza de Cambil<sup>50</sup> o la citada plaza de los Huérfanos<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> V. María del Carmen PÉREZ MARTÍNEZ, Antonio LÓPEZ MARCOS y Miguel Ángel de DIOS PÉREZ. “La Puerta del Aceituno”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 93-124, 95, 96.

<sup>50</sup> Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Cambil n.º2 de Jaén”. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén, 1992, *apud* PÉREZ y otros. “La Puerta del Aceituno”, 96.



Plaza de Cambil, donde se han descubierto restos de viviendas almohades. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

En el nuevo espacio se construyen viviendas que aprovechan los mismos cimientos de la muralla anterior que ya había sido derruida para construir la nueva, como es el caso de las viviendas descubiertas en las calles Borja y San Andrés<sup>52</sup> o como otras en el solar situado entre las calles Millán de Priego, Hornos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés, que se construyen casi pegadas a la muralla<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> BARBA y otros. “Intervención arqueológica en la Puerta de Baeza”, 136.

<sup>52</sup> V. José Luis SERRANO PEÑA. “Las fortificaciones de Orongis/Aurgi”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 11-22, 11, 14.

<sup>53</sup> Véase José Luis CASTILLO ARMENTEROS, María del Carmen PÉREZ MARTÍNEZ, María del Mar MARÍN y Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, Hor-

De hecho, la mayor expansión en la historia de la ciudad tiene lugar en época almohade, extensión cuya magnitud no superan las ampliaciones realizadas por los cristianos tras la conquista y solo se encuentra un crecimiento proporcionalmente equiparable en edad moderna<sup>54</sup> y, evidentemente, contemporánea.

nos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés de Jaén”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía*. III Sevilla: Junta de Andalucía, 1992, 396-406, *apud* PÉREZ y otros. “La Puerta del Aceituno”, 96.

<sup>54</sup> Sobre el crecimiento de la ciudad en edad moderna, v. Juan Antonio LÓPEZ CORDERO. *Jaén tras la muralla (Primera Expansión, 1500-1950)*. Colección Jaén y sus barrios, 2. Jaén: Caja General de Ahorros de Granada, 2003, disponible en Internet

<<http://www.pegalajar.org/barriosjaen/jaenmur.htm>> [Consulta: 20/12/2011.], cap. I, apartado I “El fin de la frontera”, donde señala que “En el siglo XVI Jaén traspasó la muralla



### 7.5. Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía

La incorporación de Jaén, junto con el resto de al-Andalus, a un gran imperio como el almohade propició el movimiento de población entre al-Andalus y el Magreb y facilitó aún más la circulación de personas por un amplio espacio geográfico, como ya se ha indicado<sup>55</sup>. Uno de los grupos de población que tradicionalmente se ha caracterizado por su movilidad en las sociedades araboislámicas premodernas es el grupo de los sabios y estudiosos, que para su formación y para enseñar, además de para cumplir con el quinto pilar del islam (la peregrinación a La Meca), viajaban por diversos lugares.

Ello implicó que en el caso de Jaén los hombres de ciencia e intelectuales locales pudieran viajar con más facilidad al Magreb y a todo al-Andalus (por la estabilidad y reunificación almohade tras las taifas postalmorávides) y a la inversa: que sabios o maestros de otros lugares vinieran a Jaén para estudiar o, más probablemente, a enseñar. Existen varios casos de estudiosos y sabios de Jaén que viajan, visitan, trabajan, viven o, incluso, mueren en el Magreb. Hay que tener en cuenta que el mayor desarrollo y progreso en todos los ámbitos que supuso la dinastía de los Almohades con respecto a la de los Almorávides (resultado, en parte, de la evolución y crecimiento natural de la baja edad media en general) también trajo mayores oportunidades y posibilidades de formación y trabajo.

por varias puertas, en un principio tímidamente”.

<sup>55</sup> Véase *supra* el apartado 6.- “Aspectos de la cultura”.

En este sentido, ya se ha hablado (*v. supra*, apartado 7.2) de la presencia de ulemas o sabios jaeneses en altos cargos del gobierno y la administración del imperio, tanto en al-Andalus como en el Magrib, con el caso paradigmático de Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (1121-1193). En el campo de la cultura estrictamente, es ineludible citar a uno de los más famosos y destacados personajes de esta época, aunque ya en el final almohade: Ibn Saʿīd al-Magribī, nacido en Alcalá de Benzaide/la Real en 610/1213 y fallecido en Túnez en 685/1286, que fue el miembro más célebre de la gran familia de los Banū Saʿīd de Alcalá. Este Ibn Saʿīd fue un importante antólogo y literato que ha conservado en sus obras interesantes y valiosas informaciones poéticas, literarias, biográficas y geográficas sobre al-Andalus.

Otro eminente literato cuya relación con el poder almohade acabó, sin embargo, trágicamente, es Abū ʿĪsā ʿAḥmad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (m. 1164), también de dicha familia y el segundo personaje más ilustre y famoso de la misma después de Ibn Saʿīd al-Magribī. Dotado de excelentes aptitudes naturales para la literatura y la poesía, fue uno de los letrados y poetas más célebres y destacados de su tiempo y, desde luego, el mejor poeta de su familia, por encima del mismo Ibn Saʿīd. Su poesía refleja el tipo de vida habitual entre la juventud andalusí de clase alta en su tiempo, culta, refinada, amante de los placeres y la vida lujosa que tenía como principales aficiones las fiestas, la poesía y el vino, al menos en los círculos próximos al poder. Fue protagonista de una apasionada y turbulenta historia de amor y celos con la poetisa granadina Ḥafṣa al-Rakūniyy-

ya, de gran belleza y destreza poética. La historia comenzó cuando el gobernador almohade de Granada y gran amigo de Abū Ŷa<sup>c</sup>far, al que había nombrado secretario, también se enamoró de la poetisa y surgió una feroz rivalidad entre el gobernador y su secretario. Abū Ŷa<sup>c</sup>far le dedicó agudas sátiras y finalmente la gran amistad que se profesaban ambos hombres se trocó en celos y enemistad profunda. El gobernador encontró la ocasión de deshacerse de su secretario y rival cuando este se sumó al levantamiento contra los Almohades y huyó a Málaga, donde Abū Ŷa<sup>c</sup>far fue detenido, encarcelado y decapitado cuando solo contaba poco más de treinta años. La noticia de su muerte sumió en tan profunda tristeza a la poetisa que, cubierta de luto, falleció al poco tiempo<sup>56</sup>.

Para no extender excesivamente este artículo, solo se ofrecerá una pincelada de carácter económico que pone de manifiesto la importancia que en este ámbito tuvo Jaén durante el periodo almohade. El sistema monetario del imperio almohade fue una de las bases del desarrollo y expansión de su economía al mismo tiempo que una manifestación de su ideología y filosofía religiosa. Tanto es así que, aunque mantuvieron la excelente calidad y ley del oro empleada por las famosas y prestigiosas monedas de dinar almorávide o morabetinos, los Almohades cambiaron drásticamente el peso, ta-

<sup>56</sup> Existe un libro monográfico sobre este personaje: Celia del MORAL MOLINA. *Abū Ŷa<sup>c</sup>far ibn Sa<sup>c</sup>īd: un poeta granadino del siglo XII*. Selección de poemas, traducción e introducción de... 2ª ed. corr. y aumentada. Clásicos Hispanoárabes Bilingües, 4. Madrid: AECl, 1997. Además, la *VII Velada Andalusí "La luna de Yāyyan"*, celebrada en Jabalczuz (Jaén) el 14 de junio de 2008, estuvo dedicada a este personaje y el contenido de la misma está previsto que sea publicado en un próximo número de la revista *Alcazaba*.

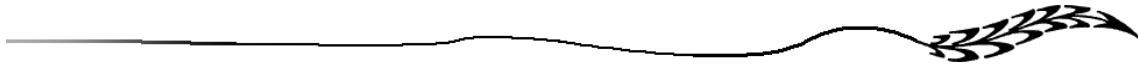
maño y diseño de sus dinares<sup>57</sup> y de las monedas en general. Uno de los cambios más llamativos fue la forma de las monedas, mediante la utilización del cuadrado: crearon una moneda cuadrada (el dirham, batido en plata) y en las monedas de oro, los citados dinares, utilizaron el cuadrado inscrito en el círculo. Incluso, innovaron en lo que respecta a las leyendas habituales inscritas en las monedas isámicas, que solían incluir la profesión de fe (No hay más dios que Dios, Muḥammad es el Enviado de Dios), y ellos incorporaron una nueva fórmula en la que se reconocía el papel central y fundamental del Mahdī Ibn Tūmart en su imperio: "Dios es nuestro señor, Muḥammad es nuestro enviado, el Mahdī es nuestro soberano (*imām*)".

Por ello, las cecas en las que se acuñaron monedas de oro (los dinares) en al-Andalus tenían

<sup>57</sup> En lugar del antiguo patrón ponderal, de 4,2 gramos, aplicado por los Almorávides y que seguía el dinar ortodoxo utilizado por Omeyas y Abbasies, la nueva dinastía de los Almohades introdujo un dinar más pequeño, de 2,27 gramos de peso medio y, posteriormente, un dinar más grande, conocido como doble dinar o dobla, de 4,55 gramos de peso medio; véase al respecto Hanna E. KASSIS. "La moneda. Pesos y medidas". En M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Vol. VIII-II de Historia de España Menéndez Pidal. Madrid: Espasa Calpe, 1997, 301-337, espec. 322-329, 322. Véase además y entre otra abundante bibliografía sobre numismática andalusí en general, algunos estudios particulares sobre la almohade, como, por ejemplo: Miguel VEGA MARTÍN, Salvador PEÑA MARTÍN y Manuel C. FERIA GARCÍA. *El Mensaje de las monedas almohades: Numismática, traducción y pensamiento islámico*. Escuela de Traductores de Toledo, 10. Cuenca: Univ. de Castilla La Mancha, 2002; VEGA, PEÑA y FERIA. "La doctrina almohade a través de la numismática". En CRES-SIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 1013-1049; Salvador FONTENLA. "Especificidad de la moneda almohade". *Ibidem*, 53-69; Maribel FIERRO. "Sobre monedas de época almohade". *Al-Qanṭara*, 27, 2, julio-diciembre (2006) 457-476.

gran importancia y fueron muy escasas y selectas, tan solo tres: aparte de Sevilla y Córdoba (capitales sucesivas del imperio en al-Andalus), los dinares solo se batieron en Jaén<sup>58</sup>, lo que pone de manifiesto la importancia monetaria de esta ciudad. Más aún: el primer dinar acuñado a nombre de <sup>c</sup>Abd al-Mu'min, primer califa de la dinastía almohade y que forja el imperio, fue batido en el año 541/1146-

1147 en Jaén<sup>59</sup>. Si se tiene en cuenta, además, que las monedas almohades, como sus antecesoras almorávides, circularon por los reinos cristianos de la Península Ibérica y atravesaron los Pirineos para llegar a la Europa cristiana, la proyección de la ceca jaenesa adquiere una dimensión internacional de considerable relevancia.



<sup>58</sup> Véase KASSIS. “La moneda”, 322-329. No obstante, es preciso indicar que las cecas andalusíes que aparecen labradas en el cuño de las piezas de plata, los dirhames, son más numerosas e incluyen, además de las citadas de Sevilla, Córdoba y Jaén, otras en Denia, Granada, Jerez, Málaga, Mallorca, Menorca, Murcia y Valencia.

<sup>59</sup> Véase Arlette NEGRE. “Le trésor islamique d’Aurillac”. *Trésors monétaires*, (París, Bibliothèque nationale), 9 (1987) 99-131, número 49, *apud* KASSIS. “La moneda”, 334, nota 129.